

Preparar para la vida

BRUNO FERRERO

Todos los padres se sienten responsables de inculcar a sus hijos principios claros y definidos que les sirvan para ayudarlos a triunfar en la vida. Son como puntos de referencia, como una brújula que los orienta y les da seguridad en el camino.

Especialmente en el mundo de hoy, transmitir valores de una generación a otra tiene sus dificultades. Pero los hijos que ven a sus padres insistir con convicción sobre determinados aspectos de la vida, les estarán eternamente agradecidos, porque un día comprenderán el esfuerzo espiritual y moral que hicieron para orientarlos en la vida. Es como un regalo de inmortalidad que guardarán para siempre y será fuente permanente de energía y compromiso. Así, aunque desaparezcan, los padres estarán siempre presentes.

Valores de hoy y de siempre

A continuación les propongo algunos valores a transmitir a los hijos.

La confianza en sí mismo y el sentido de identidad

Los hijos tienen que tomar la vida en sus manos y elegir el camino. Esta vida es su única posibilidad: no tienen que copiar la de otros, ni sufrir por no tener lo que otros tienen. Necesitan ponerse metas, saber que las pueden alcanzar y que sólo en ellos está la fuerza para hacerlo.



BSCAM

Los hijos tienen que tomar la vida en sus manos.

La confianza en los demás

El punto de partida de todo proceso de maduración es aprender a valorar lo bueno, lo bello, lo valioso que es el patrimonio de quienes están a nuestro lado: aprender a descubrir el tesoro escondido en los otros, aprender a tender la mano en un gesto de amistad. Los otros pueden aconsejar, acompañar, sostener. Vivir es siempre convivir.

La fuerza de ánimo, el coraje y la capacidad de tomar decisiones

Cualquiera sean los problemas, los hijos tienen que saber que pueden resolverlos. Vivir es correr siempre algún riesgo. No hay que tener miedo a equivocarse o a lo desconocido; sólo así se descubren cosas nuevas. No hay que asustarse por los errores: siempre enseñan algo para el futuro. Todos progresan aprovechando de los errores y de sus enseñanzas. No hay que refugiarse en la seguridad y en las costumbres. No hay que confiar en las modas, porque limitan el modo de vestirse, de comer, de vivir.

La autonomía

Los hijos tienen que saber que son capaces de autocontrolarse y de que, por eso, son responsables de sus decisiones, de sus emociones y de su realidad interior. No deberían actuar nunca con ligereza, ni echar la culpa a los otros, ni a la mala suerte. Deberían usar siempre una chaqueta con dos bolsillos, y en cada uno de ellos, un papel con una leyenda: en uno, "No soy más que polvo"; y en el otro, "El mundo depende de mí".

El principio de realidad y la aceptación de las reglas

Los hijos tendrán que trabajar y asumir compromisos profesionales, con condiciones, tiempos, plazos y normas a cumplir. Y tendrán que aprender a reconocer que en todas partes hay leyes que hay que respetar. Cada uno tiene deberes a cumplir. Actuar no es dejarse llevar o influir por los demás; tampoco es reaccionar: es ser dueños de sí mismos. El bien y el mal existen y existirán siempre: pero también estará siempre la conciencia para saber distinguir el uno y el otro.



BSCAM

Los hijos tendrán que trabajar y asumir compromisos profesionales.

El respeto a las diferencias

La finalidad de la vida no es llegar primero, sino ser felices. Los hijos tendrán que aprender a ser honestos, amables, respetuosos, tolerantes. Tendrán que aprender a no compararse con los otros, porque cada uno es diferente y cada uno tiene su propio valor. Más que hacer comparaciones, deberán saber mirar con orgullo lo que han realizado, a no vivir en competencia, a no criticar y a no juzgar en base a apariencias.

La solidaridad

Los hijos tienen que ser orientados a realizar gestos solidarios. Hay niños dispuestos a expresar fácilmente el afecto y a entablar relaciones de amistad, y hay niños que tienden a vivir aislados y separados de los demás. La culpa no es de ellos. La solidaridad familiar es una sensibilidad recíproca que se va formando a través de pequeños actos de servicio: ayudar a la mamá, mantener el orden, evitar que se canse demasiado... La actitud solidaria se forma día por día. Los hijos tienen que sentirse como instrumentistas de una gran orquesta. Hay una partitura maravillosa para cada instrumento. Todos tienen que participar. Los demás son compañeros de camino, no adversarios.

El trabajo y la creatividad

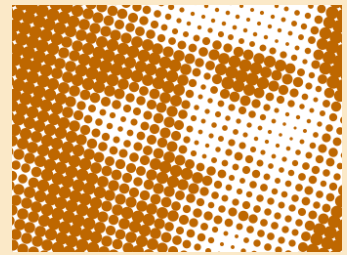
Enseñen a sus hijos a trabajar, a luchar, a esforzarse para conseguir lo que buscan. Cada vez hay más personas dispuestas a todo con tal de "llegar": trampear, drogarse, dar codazos, gritar, dar informaciones falsas. Para "llegar lejos" hay que fatigarse y subir escalón por escalón, un esfuerzo detrás de otro.

La amistad, el amor verdadero

Los padres y la familia tienen que ayudar a sus hijos a descubrir el valor sagrado de las relaciones humanas, haciendo hablar no sólo a los sentimientos, sino también a la razón. Los hijos tienen que aprender a amar. Aunque vean a su alrededor divorcios y separaciones, tienen que creer que es posible amarse para siempre. Pero amar es una cosa seria, no es un juego. El corazón también necesita entrenarse.

Dios

El gran secreto de la vida es la paz interior. Dios y su palabra, Jesús, y la comunidad de los cristianos son el única "camino verdadero" que existe aquí en la tierra, fuente de una esperanza radical y de una fuerza que ningún otro puede dar



Padre y maestro

Tomado del Boletín Español

En los años de formación y, sobre todo, ya como sacerdote, Juan Bosco adquiere un sentido de la paternidad al estilo de Dios Padre. Será para todos sus jóvenes como un padre según el corazón de Dios. Un padre que da vida a quienes se relacionan con él; acoge y cuida de sus jóvenes. Don Bosco así, en el Oratorio, refleja entre sus jóvenes, los mismos sentimientos de Dios Padre.

El evangelio para el joven sacerdote tiene nombre y apellido: Jesús, el Buen Pastor. Juan Bosco hace suyo este evangelio y, de este modo, los pensamientos de Jesús serán también los suyos. Es un sacerdote cercano a los jóvenes y, al mismo tiempo, los jóvenes aprenden de él. Será en medio de los suyos, no sólo un padre, sino también un maestro.

Este sacerdote que hace tanto bien a aquellos jóvenes, tiene un corazón grande. Su amor, desbordante, tiene por eso que ser fecundo. El Espíritu Santo hará que continúe su misión, apoyando cada uno de los objetivos marcados en el Oratorio de Valdocco. Así, la misión continúa, el carisma se perpetúa.